

A Carlos, hermano entrañable,

la gracia y la paz de Jesús, el crucificado señor de la gloria,
nuestra única suficiencia, nuestro eterno bienaventurado.

Siempre les había llamado hermanos (Mc. 3. 34-35). Pero en la
última cena, al entrar en la hora, después de lavar los pies
y partir el pan les llamo hijos: "Hijos pequeños míos" (Jn. 13. 33a).
Les amaba en el mismo cariño entrañable del Padre (Jn. 17. 12c). Ellos
no salían de su amor. Pero se armaron mal todavia, cuando
les llamo amigos, como se atreve a llamar a los publicanos y a
los pecadores, que seguramente era a los que mal quería (Mt. 5. 10-11;
11. 19). "Vosotros sois mis amigos. A vosotros os llamo amigos, porque
todo lo que he oído a mi Padre, os lo he dado a conocer" (Jn.
15. 14c. 15b). Amigos, añade a hermanos, la infinita confianza de
poder confiarlos a corazón abierto el último secreto (!), de sus en-
fermedades, el último secreto del corazón del Padre. Entregar a su
Hijo, único y amado, en el momento de los crucificados, por la vida
del mundo para inaugurar ahora el paraíso, en la tierra de
finestras y rumbos de muerte. (Jn. 3. 11. 13).

"Efectivamente así amo Dios el mundo, que le dió a su Hijo
único" (Jn. 3. 16; 1 Jn. 4. 9 // Rm. 5. 8; 8. 32 (Gen. 22. 2)). Pero el Padre
no le envió a su Hijo en el propósito de juzgar y
condenar el mundo, sino para salvar el mundo, para que
no perezca ninguno de los hermanos y ninguno de los que
viven. Sino que tengamos la vida misma del Hijo, su vida intermi-
nada. Era un secreto espantoso. El que parecía que el mundo
no tenía salida, que no era posible la libertad, y menos aun
la redención; que no era posible la justicia, y menos aun
la reconciliación; que no era posible la alegría, y menos
aun la penitencia. La peste de Cain y Abel cubrió
el universo en el veneno del maligno, pero ahora se
pusieron en manos del príncipe de este mundo, como

no se puede servir a dos señores, a Dios y al dinero (Mt. 6. 24 p),
 ellas, pensando que si tomaban otro voto se iban a caer Tivede,
 en la cuenta por la malicia en la exclusión, se preocupan
 al principio que el alegorista la civilidad y el porvenir. Los
 primeros hermanos, divididos y perseguidos, al mirar desde el
 cielo como pensaban a veces que la noche era insuperable. (1
 Jn. 5. 19; 2. 16 / Gal. 4. 4: 5. 19-21 / cf. Rom. 1. 18-32).

¿Como es que había que salir a los caminos del mundo
 para poner la meta de la alegría? Si, se le repetía con el
 cariño de los entones. Enraizadas en sus entrañas (Jn. 15. 1-8),
 espíritus en su aliento (Jn. 15. 7-13), tenían que salir al universo
 entero para celebrar en el monte la fiesta de la boda del
 Hijo (Jn. 2. 1-12 / 2. 13-23 / 19. 28-37), la fiesta en la justicia del
 hijo donde se recorda la alegría en todos los rostros (Jn.
 15. 14-16; cf. Jn. 25. 5-9; 1 Cor. 15. 26; Apoc. 7. 17; 21. 4). "¿que no se
 pierda ninguno de los que me elige!" se le oía de vez en cuando
 decir (Jn. 6. 37-39; 3. 35; 10. 28-29; 17. 12; 11. 52; 10. 16). "y yo
 cuando sea levantado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí"
 (Jn. 12. 32). La travesía del marero sería la victoria de la plenitud
 del amor de la Gracia sobre la gracia. La meta de la travesía, la
 senda de la travesía, el horizonte del porvenir. La meta cuando
 marchas ya en amor y en primicias. (Jn. 19. 28-37). "Ecce Homo";
 "Ecce Rex!" (Jn. 19. 5a; 19. 15c). Tendrán que mirarle si fueren ser
 hombres! "Miraren del Primogénito" al que temporizaran (Jn. 19. 37;
 1. 16).

Era el momento de descifrar este secreto, pero también ellos
 tendrán que entrar en él, en la travesía, en comunión ilimitada
 de destino. "Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en
 mis pruebas" (Lc. 22. 28; Jn. 15. 27). Este travesía, necesariamente, estar-
 se mandado por la meta enérgica pero en calma. El mundo
 oída a los hermanos de Jesús. En principio intento sumerger.

los a su señorio, ganando así a su propia fuerza, por la
 reducción, que tuvo el enfrentamiento en el corazón de la
 fraternidad. Pero si no se arrojan ante el mundo, se
 venza en parte al riesgo de las críticas, los desprecios,
 las golpes y recibir la misma muerte. "Si el mundo os odia,
 sabed que a mí me ha odiado primero." "Porque yo al elegir
 os he sacado del mundo, por eso el mundo os odia" (Jn. 15. 18;
 15. 19b). Odiados y perseguidos en el mundo (Jn. 15. 18-24), incluso
 excluidos y asesinados en la sinagoga (16. 1-4). Los mismos
 mismos Resucitados, paralizados que hacen un servicio a Dios,
 ellos, sienten miedo y tristeza, hasta el fondo. "No se sabe vuestro
 corazón" (Jn. 14. 1c). "Por haberis dicho esto, vuestros corazones se han
 llenado de tristeza" (Jn. 16. 6). ¿Cómo puede ser de otro modo
 verdad? Poco después, "obedecedme, hijos de verdad" (Jn. 14. 50).

La Hora del amor consumado (Jn. 13. 1b; 19. 30a), es la victoria
 de la gracia consumada en la verdad. Precisamente entonces,
 cuando el mundo no le amó y los suyos no le recibieron (Jn.
 1. 10b. 12a), precisamente entonces. "La Palabra llegó a ser carne
 y puso su tienda entre nosotros y hemos visto su gloria, la
 gloria del Hijo, que viene del Padre, lleno de gracia y de
 verdad." (Jn. 1. 14). La misericordia de los entones del Padre, no
 sólo se consuma cuando abraza al hijo perdido cubriéndolo
 con sus brazos (G. 15. 15. 20), sino cuando el mismo Padre, se entrega a sí mismo,
 por su hijo, que le clava el cuchillo en su corazón (G. 24. 34. 46).
 La fidelidad es la consumación victoriosa de la misericordia. La
 verdad es la plenitud consumada de la gracia. Por eso Juan,
 el discípulo que se recató en los entones del Jesús, como él se
 recató en los entones del Padre (Jn. 13. 23 / Jn. 1. 18), llama al
 Hijo del Amor, en el que el Padre así lo dio todo y así lo dio
 todo, la verdad misma, la misma fidelidad. El Padre es el ver-

dadano, porque se así ha de-entregada y del-velado de de-entregada en la fidelidad, de daros en el mundo a su Hijo único (Jn. 3.33; 7.28; 8.26; 17.3; 1Jn. 5.20). El Hijo, que es la plenitud de la gracia, se entregó en la travesía como plenitud de la verdad, como la verdad sucedida (Jn. 1.14-17). El, en su travesía del al corazón del Padre, al corazón del Padre, cambió el camino de guerra en mesa común (Jn. 16.28; 13.1); es el camino de la verdad, la verdad misma hecho común, que se hace vida, por el camino a su vida misma. "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn. 14.6), el camino nuevo y vivo, abierto por el paso nuestro a través del velo, el decir (del los hechos) de su cuerpo" (Heb. 10.20). Así en medio del seno no del Príncipe de este mundo, se produce la vida de la alegría, en el pan rojo y la sangre revelada. No por el poder, ni por la disputa de alternativas mesiánicas, sino solo por la verdad de la gracia. "Mi reino no es de este mundo": "Si... Yo soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad" (Jn. 18.36-37). Todo se fue el de la verdad, encarnó mi vida" (Jn. 18.38). "¿Qué es la verdad?" (Jn. 18.38); el pequeño discípulo, al ver el corazón transparente de la verdad misma, "le enteró de la verdad", empujere "la verdad" (Jn. 19.35b).

¿Podrán los hermanos preguntar al Jesús, sus hijos y sus amigos, entrar con él, en comunión íntima de espíritu a la comunión y revelación de su verdad? Así se lo puede al Padre, "Como tu me has enviado al mundo, así también yo te he enviado al mundo" (Jn. 17.18; 10.36; 20.21). "Enviados de amor en la verdad. Tu palabra (tu mismo Hijo) es la verdad, la verdad misma". "Yo por ellos me entregué (me entregó por entero a tu amor), para que también ellos se entreguen (encendidos, encendidos, consumidos por el amor) en la verdad (en la fidelidad)" (Jn. 17.17, 19, 8.32). Jesús, que les amaba desde el corazón del Padre, se le

decirles una palabra que nunca les había dicho. Todos ellos también habían visto muchas veces a los padres, que acompañaban a sus hijos pequeños, llevándoles en la mano y cruzados sus manos poniéndoselas la mano sobre el hombro. Ese mismo asiente y encendido que el aliento y luz, de pura y sencilla, fuerte y justa. En realidad El había sido para ellos el Paracito (Jn. 14.16a; 1 Jn. 2.1; Jn. 17.2; 6.39; 10.28). Pero en la Travesía, cuando el abrazo y el aliento del ama del Espíritu, que el Padre le dio para que El se lo diera a ellos, se diferenciara por la herida de su costado, y el aliento de sus labios (Jn. 19.30b.34), entonces aparecerán sus manos asintiendo, llevando y encendiendo, que heren en medio de cogidos. (Jn. 21.9-14 | 21.15-19). Ya en todo el aliento de la gracia de su misericordia, consumado en la verdad de su fidelidad. Una firmez más viva, fuerte, íntima, fraternalmente de su presencia y en este mundo de los hombres, encendiéndose en el abrazo que el Padre le da y el de el Padre, al llegar a su destino, para ponerle a la cabeza nuestra. (Jn. 16.7; Act. 2.32). No hay que temer, por la travesía de la noche. Amanece la aurora inextinguible.

"Cuando venga el Paracito, que yo os enviaré al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Pero también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estéis conmigo" (Jn. 15.26-27). "Os digo a vosotros la verdad" (Jn. 16.7). "Y cuando venga El, (ἐλθὲν αὐτῷ) arguiré (y logrará convencer) al mundo en la cuestión del pecado, en la cuestión de la justicia y en la cuestión de la condena" (Jn. 16.8). El Paracito en ellos se enfrentará con el mundo en debate público, conflictivo y arrojado a muerte. La gran cuestión disputada será la T del Hilo del amor, el escondido y insuperable. ¿"Pa' qué vale?", dicen harto los padres. El

pñada de discipulos, sostenido por lo mas obieto, honesto y
 encendido, respondiendo con el testimonio de su vida y de
 su pñada: ¿ quien es el que ha pecado (περι ἁμαρτίας)? "
 "En lo referente al pecado, padre no creen en mi" (Jn. 16.9).
 Aunque en la noche la luz brilla, sin poder apagarse. Pero
 nosotros no quisimos acercarnos, para no ser deslumbrados
 (Jn. 1.4.5; 3.18; 8.24; 15.22). También respondiendo, lentamente y
 sostenido por el Paracletico, en testimonio y vida, la segunda
 pregunta en el debate de la "crisis" del mundo, ¿ Quien es
 en realidad el que esta abriendo los caminos de la justicia
 en el mundo (περι δικαιοσύνης)? " El, en la fidelidad de la
 gracia, con los mas obietos y honestos es el unico que ha
 anunciado (!) los caminos y derriba el muro. Aunque el hijo
 obieto por "sin el que nada se puede hacer" caen al recibir
 ante El, los celos, los tiencos y los abismos. " En lo referente
 a la justicia, padre me voy al Padre y yo no me veréis " (Jn.
 16.10; cf. 5.28; 16.19; 20.25; 13.33). Y por fin tambien el
 pequeño y reducido pñada de los humanos, lentamente y
 sostenido por el Paracletico, en testimonio y vida, respon-
 dendo a la ultima pregunta del debate, ¿ Quien ha sido
 derrotado? ¿ A quien pertenece verdaderamente el futuro de
 la humanidad, del universo y de la historia? ¿ Quien tiene en
 sus manos el destino final de la plenitud de la historia? ¿ Quien
 ha abierto la puerta, que nadie puede cerrar? " En cuanto a la
 condena (a los otros esto), porque el Principe de este mundo es
 te condenado (περι κρισεως). " " Ahora es la crisis de este
 mundo, ahora el Principe de este mundo no tiene nada que
 hacer " (Jn. 12.31; cf. 14.30; 16.11; 1 cor. 2.6; 2 cor. 4.4; Ef. 2.2; G. 10.18;
 3.14). " Y cuando Yo (sobre el mundo) sea levantado (y
 en cumbre) sobre la tierra. Todos los atraere a mi, mis-
 mo " (Jn. 12.32; 13.31; 7.39; 12.16.23.28; 17.1.4-5; cf. el p.
 Fil. 2.6-11 Apoc. 15.3-4 Apoc. 19.1-7 Ef. 1.3-10 Apoc. 4.11; 5.9.10.12 |
 Col. 1.12-20 Apoc. 11.17-18; 12.10b-12a).

El camino de la misión en testimonio (Jn. 17. 11-28), depende de la
 unidad de la fraternidad (Jn. 17. 11b. 20. 23 | 6-13) y la unanimidad
 de la fraternidad, el poder de la experiencia vive en la intimidad
 en el Padre, por el Hijo en el Espíritu (Jn. 17. 1-5; 24-26). La esencia
 de la Trinidad, la Trinidad, es la atracción de abismo en abismo.
 Toda la caridad pectoral mudo del sacrificio eucarístico. Para un
 poder acogerte, si no esis entregarse, cada vez mas intima-
 mente a la oración silenciosa. Para ello, nos amplexar el abis-
 mo originario, la comunión en el seno del Padre, por medio
 del Hijo única en el aliento del Espíritu. (1 Jn. 1. 1-4; Pó. 14). "Mu-
 chos cosas, tengo también que decir, pero no puedo con ellas por
 ahora (βαρῶς λέγουμαι, confesso, suble-llaver, su-portar)." Los hombres
 no pueden so-portar todas la fidelidad consumada, la verdad
 plena. "Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará, y cuando
 él os enseñe de vosotros en la verdad plena, he ahí la verdad consumada"
 (Jn. 16. 12-13a). ¿No si meais poderis recibir en los pequeños
 senderos, la tierra nueva del por-venir. El "yo" anunciaré lo que
 ha de venir" (Jn. 16. 13b). "que bien se yo lo fuerte que viene y
 come aunque es de noche! Del Padre, por el Hijo, y en el Espíritu
 cada del fuego el por y lo esp. sobre la mesa. "Aunque este
 fuerte este escandido, en este vivo por de vuestros vidas, aunque el de
 noche!" De la eucaristía a la Trinidad, el abismo: para recibir
 todos los abismos. "El Parolito, el Espíritu de la verdad, "no he-
 blará por su cuenta, sino que hablará lo que oíre". "El me
 dará gloria, porque recibirá de la mía y os lo anunciaré a voso-
 tros." "Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho: Re-
 cibire de la mía y os lo anunciaré a vosotros" (Jn. 16. 13b. 14-15)
 "Padre, quiero que donde yo estoy, estén también ellos conmigo, para
 que vean la gloria que tu me diste, porque he sido unido a ellos
 como me has unido a mí." "Yo les he dado a conocer
 tu nombre y se lo daré a conocer, para que el amor, en que
 tu me amaste este en ellos y yo en ellos". (Jn. 17. 24c, 25b.
 26).

"¿No os acordáis de lo pasado ni caéis en la cuenta de lo antiguo?
 Pues bien, he aquí que esto brota de algo nuevo; y esto germinando,
 ¿No os acordáis?" (Is. 43. 18-19; 51. 6; GJ. 17; 66. 22 || 2 cor. 5. 17; Apoc. 21. 1).
 ¿fermentos de los cielos nuevos y la tierra nueva donde habita la justicia!
 (Is. 65. 17 | Apoc. 21. 1 | 2 Ped. 3. 13). Ya escuchamos los gemidos en la
 desmoronación y el universo. Ya, en la misma fraternidad, escuchamos tam-
 bien los mismos gemidos. Es en la noche pasada cuando se oían con
 dolor y gloria, en la última de llanto y gozo el mismo tiempo. Sin
 gemidos inenarrables. Maravillosa. Abbi. Amen. Aleluya. (Rom. 8. 14. 30). ¡Oh
 noche cuando me fue la alborada! Oh noche iluminada por mi gozo!
 Ahora, cuando la noche se echó encima, el sereno de que su ambiente crea-
 riedad sería sobreabundancia mucho más aún por una variedad
 de gracia, me dió e invidio (Rom. 5. 20; cf. Rom. 5. 1-21; 8. 31-39).
 "En verdad, en verdad os digo, vosotros llorareis y gemireis y el mundo
 se alegrará. Vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se convertirá
 en alegría". "Ahora estáis tristes, pero volver a ver a vuestro padre
 vuestro corazón y vuestro padre anunciaros la gloria después." (Jn. 16. 20.
 20). "Padre, guarda en tu nombre (guarda como Padre, por tu entrañable
 misericordia del Padre) a los que me he desolado". "No te pido
 que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno."
 Les digo estas cosas en el mundo, para que tengan en sí mismos una
 alegría cuando el mundo consuma en ellos en plenitud". (Jn.
 17. 15. 13b; 3. 29; 15. 11).

"A Aquel que tiene poder para realizar todas las cosas
 incomparablemente mejor de lo que podemos pedir o pensar,
 según el poder que actúa en nosotros, o El lo glorificamos en la
 Iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones y todos los
 siglos." AMEN AMEN, amen (Ef. 3. 20-21)

Abrázame con "la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu
 Santo" (Rom. 14. 17), tu hermano pequeño

Marcelino